



PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 10

Madrid, 1.º de septiembre de 1937

Precio: 15 cts.

La clase obrera organizada necesita disculir pronto sus problemas para dar a la economía el ritmo que exige la actual situación de guerra

Unidad en la solución de los problemas económicos

Se ha establecido un programa de unidad entre los Partidos Socialista y Comunista. Esto nos satisface en extremo, pues hemos sido siempre fervientes partidarios de la unidad, y no solamente de una manera platónica. No hace mucho, nos dirigimos a los talleres y fábricas para que los trabajadores organizaran a s a mbleas, con el único objeto de discutir la necesidad del Partido Unico del Proletariado, y su opinión entusiasta por la rápida realización ha quedado reflejada en nuestras columnas. Hemos dicho siempre que era sumamente necesario ello, y lo refrendamos como organismo sindical, por considerar que la defensa de los intereses de la clase trabajadora que nos está encomendada sale beneficiosa con dicha unión. Efectivamente, en el programa de unidad hemos visto unas bases que la realización práctica de las mismas representaría la solución a un problema agudo que tiene en la actualidad la masa productora. Dice así:

«Política de coordinación centralizada y de planificación de la economía nacional por medio del Consejo Nacional de Economía, con la colaboración de las organizaciones sindicales y de las regiones autónomas; municipalización de los servicios urbanos; medidas apropiadas para impedir el despilfarro y los abusos en lo que

se refiere a materias primas y productos manufacturados.»

No puede negarse el hecho de que la economía está desorganizada, y de esta manera no es posible hacer frente a las necesidades de guerra. Hay que quitar a las industrias ese carácter independiente por el que se ha venido rigiendo hasta ahora, y hay que evitar también que fábricas y talleres de poca capacidad productiva puedan tener grandes recursos en materias primas y se carezca de las mismas en fábricas de gran producción. Y al mismo tiempo, evitar despilfarros y abusos, que no están de acuerdo con la austeridad que debe regir en esta situación de guerra. Y el primer beneficio que se obtendrá con esto, al quedar liquidadas las dificultades propias de la desorganización existente, será un mejoramiento constante de las condiciones de vida y trabajo de las masas trabajadoras. Por ello tenemos que saludar complacidos el acercamiento de los dos Partidos obreros de España y su programa de acción. La rápida realización de estas bases representa un bien estar incalculable para la economía nacional, que seguirá con ello una política de guerra capaz de solucionar los problemas que la incompreensión o la mala fe de muchos ha acarreado a las industrias.

HAY QUE REUNIR EL COMITE NACIONAL DE LA U. G. T.

Por JULIAN VAZQUEZ

Ha pasado ya tiempo desde que se celebró la reunión del Comité Nacional de la U. G. T. para discutir la nota de la Ejecutiva en la pasada crisis. Como consecuencia de la votación adversa—veinticuatro Federaciones Nacionales en contra y catorce en pro—, la Comisión Ejecutiva presentó la dimisión, que no sabemos por qué motivo no fué aceptada; pero creemos que obedeció a un deseo de que liquidara la Comisión Ejecutiva su situación ante un Congreso Nacional, necesario en los momentos actuales para enfocar de una vez los problemas que las masas obreras sindicadas tienen en relación con la guerra.

De hecho, el continuar la misma Ejecutiva en la dirección de la U. G. T. tras de esa opinión desfavorable, representa, desde el punto de vista de la democracia sindical, que todo el esfuerzo de la misma iba a ir encaminado a celebrar lo más rápidamente posible un Congreso Nacional que diera solución a todos los problemas de la clase trabajadora. Y cuando se tratara de un pro-

blema de la envergadura del pacto U. G. T. - C. N. T., reunir, por lo menos, al Comité Nacional, que lo discutiera para ver de enfocar lo en la medida justa que requiere la situación.

Pero no ha sido así. Las masas sindicadas necesitan discutir esa nueva modalidad económica del «salario igualitario», que nace con el mismo rasero al obrero calificado, con largos años de práctica y competencia en la profesión, con el aprendiz que acaba de salir de la escuela y entra en el taller, perdiéndose el estímulo que permita un mayor rendimiento en la producción. También quieren opinar sobre las medidas prácticas de ayudar al Gobierno, nacionalizando las industrias y creando una potente industria de guerra; en una palabra, desean clara y taxativamente que los problemas urgentes que ha creado la guerra sean discutidos y resueltos, «ahora», y no en fecha indefinida, cuando los problemas hayan sido superados por la situación.

Todo esto es precisamente lo (Continúa en la página 3.º)

Un nuevo hecho lamentable

Ha ocurrido un nuevo hecho, del que hemos tenido que protestar enérgicamente. La suspensión de todos sus derechos por la Ejecutiva de la U. G. T. al Sindicato de Artes Blancas, de Madrid. Nosotros, como muchos Sindicatos, no podemos por menos que manifestar nuestra repulsa. A continuación publicamos las cartas de protesta, que señalan con claridad la opinión que nos merecen tales sanciones:

A LA COMISION EJECUTIVA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES. Valencia.

Ante la publicación en la Prensa de un suelto señalando haber sido suspendido en sus derechos por la U. G. T. el Sindicato de Artes Blancas de Madrid, elevamos nuestra más enérgica protesta por tal determinación, opuesta a toda norma democrática, contra una Organización que a su largo esfuerzo realizado en bien de la guerra une su labor de señalar al pueblo madrileño los especuladores de sus necesidades vitales.

Al mismo tiempo queremos señalar que no se puede admitir el carácter «legal» que se le da a esa determinación al alegar el débito de unos trimestres, pues, en ese caso, también se le podía haber suspendido antes de que el camarada Henche hubiera pronunciado su discurso, motivo por el que la Comisión Ejecutiva ha tomado esa decisión.

¡Viva el Sindicato de Artes Blancas de Madrid!

Madrid, 28 de agosto de 1937.— Por el Comité Central: El presidente, C. URCHULUTEGUI.—El secretario general, JULIAN VAZQUEZ.

AL SINDICATO DE LAS ARTES BLANCAS DE MADRID. Presente.

Estimados camaradas: Salud. La presente es para comunicaros que ante el hecho contrario a toda norma democrática, realizado por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., suspendiendo de derechos a vuestra Organización, nos sentimos profundamente indignados por tal determinación y nos solidarizamos a vosotros, pues consideramos justa vuestra actitud.

En estos momentos históricos, en que Madrid, con entereza y sacrificio, resiste al enemigo en sus puertas, tenemos un perfecto derecho a señalar a los que especulan con nuestras necesidades, aunque pertenezcan a Organizaciones encuadradas bajo nuestra bandera sindical. Por eso creíamos que la determinación de los organismos responsables tenía que ir precisamente a evitar esos hechos y no en contra de los Sindicatos que, como el vuestro, han dado pruebas de abnegación y sacrificio en el transcurso de la guerra actual.

¡Viva el Sindicato de Artes Blancas de Madrid!

Madrid, 28 de agosto de 1937.— Por el Comité Central: El presidente, C. URCHULUTEGUI.—El secretario general, JULIAN VAZQUEZ.

NOTAS INTERNACIONALES

El Congreso de los trabajadores del Vestido del Sena

Hace ya tiempo que se celebró el Congreso de la Unión General del Vestido, de París; no obstante no han perdido importancia sus acuerdos y las tareas señaladas en tan importante asamblea.

La camarada Georgette Badineau informó sobre las actividades de la Unión General de Sindicatos del Vestido, planteando problemas de trascendencia para nuestros camaradas de París, como es la jornada de cuarenta horas, el trabajo a domicilio, vacaciones retribuidas, contratos colectivos de trabajo, etc., etc.

Conviene esclarecer entre nuestros camaradas que la Unión General del Vestido es el organismo coordinador de todos los Sindicatos de la costura de París, que agrupará en un fuerte Sindicato de industria las actividades reivindicatorias de nuestros camaradas parisinos. Esta organización cuenta en su seno a 40.000 afiliados, distribuidos en once Sindicatos, que son: el de Confeccionistas de Señora, Confeccionistas de Caballero, Impermeables, Costureras, Sastres de Caballero, Lencería y Camisería, Paraguas, Sastres de Militar, Zapatería, Flores y Plumas.

No sólo se ha ocupado la Unión General de los problemas económicos de sus afiliados; también ha organizado fiestas para los trabajadores de todas las modalidades de nuestra industria, que han servido para reforzar la cordialidad y unión entre todos los obreros de la industria. También el problema de la juventud fué examinado, pues la mayoría de los afiliados está compuesta de jóvenes de ambos sexos. En cada organización se dió como norma el crear Comisiones de jóvenes sindicados y Comisiones de trabajo femenino, con el solo fin de estudiar las reivindicaciones especiales a esas dos categorías y organizar el recreo de la juventud, como asimismo el problema del aprendizaje, organizado, dirigido y controlado por las organizaciones sindicales.

La adhesión al pueblo español que lucha por la paz del Mundo tenía que quedar señalada también en tan importante reunión. La Unión General ha participado en todas las demostraciones y manifestaciones organizadas contra la guerra y el fascismo. Ha participado en el Congreso de la Paz de Bruselas y en la Conferencia Internacional Pro Ayuda a España Republicana. También ha aportado con la ayuda de todos los Sindicatos del Vestido más de 3.000 francos para los niños españoles. Asimismo en dicho Congreso se aprobó una resolución que publicamos en este mismo número y se hizo una colecta que alcanzó la cantidad de 328 francos.

Este ha sido, en síntesis, el balance de trabajo de dicho Congreso; en él se ha demostrado la importancia que para la clase trabajadora tiene el reforzar la unidad sobre objetivos comunes entre las distintas organizaciones sindicales, que si bien tienen modalidades diferentes pertenecen todas a la misma industria.

Al comienzo de crear la Unión General de Trabajadores del Vestido de la región del Sena esta contaba solamente con 2.500 afiliados y ocho Sindicatos; ahora cuenta con el fabuloso número que insumos mas arriba. Ello es debido a que la clase trabajadora del Vestido ha visto que el trabajo común de distintos Sindicatos desligados unos de otros hasta la constitución de la Unión General, sobre plataformas concretas como la jornada de cuarenta horas, contratos colectivos, etc., ha permitido conseguir éxitos en sus luchas reivindicatorias y un mayor respeto por parte de la patronal reaccionaria francesa hacia los trabajadores del Vestido.

Reforzando cada vez más este trabajo, hasta llegar a la constitución del Sindicato de Industria, es como los trabajadores del Vestido parisinos conseguirán todas sus reivindicaciones.

J. BOURDOU



Momento de comenzar las tareas del Congreso de Trabajadores del Vestido de la región parisina.

Ante el acuerdo adoptado por la Comisión Ejecutiva de la U Sindicato de Artes Blancas de Madrid, que ha dado todo cu !VIVA EL SINDICATO DE ART DE LOS TALLERES Y LAS FABRICAS

Talleres de Carmena

Nuestro taller, antes del movimiento, no tenía más de veinticinco operarios. Todavía subsistía el trabajo a domicilio en la casa. Pero vino el movimiento, y el Sindicato dió la consigna de suspender, en aquellas casas que se pudiera, el trabajo a destajo y agrupar en un gran taller a todos los destajistas y sus operarios. Muchos no comprendían todavía la necesidad de ello; pero las dificultades que ha creado la guerra hacen muy difícil el trabajo en ese sistema, y les ha hecho comprender lo beneficioso que es agrupar el esfuerzo de todos para vencer dichas dificultades. Poco a poco hemos ido organizando el taller, acoplado a todos los que trabajaban en sus domicilios para la casa, y se realiza el trabajo llamado a la cadena, que nos ha dado buenos resultados, pues se ha conseguido aumentar la producción en unas proporciones magníficas. Desde el primer momento nos hemos dedicado a trabajar para el Ejército, pues es una de las obligaciones fundamentales que tenemos las obreras de la retaguardia. Al mismo tiempo, la buena organización de los talleres nos ha permitido, al haber un aumento de producción, un mayor bienestar en nuestro nivel de vida. Nos desenvolvemos en un medio económico excelente, sin necesidad de recurrir, como en otras casas, a desmantelar la caja de las industrias, sino a través del aumento de producción.

Todas estamos responsabilizadas del trabajo que nos corresponde, y cuando trabajamos mal se nos critica para que tengamos estímulo y consciencia del trabajo. Tenemos unos talleres magníficos y un buen comedor. El otro día los hemos inaugurado con una fiesta, en la que debutó nuestro cuadro artístico, compuesto por camaradas de la propia casa. Todos estuvieron muy bien, y estamos satisfechos de ellos. También tenemos una biblioteca de literatura nuestra, con más de cien volúmenes. En la fiesta hablaron el presidente del Consejo Obrero, que hizo un informe de lo realizado por nosotros en la casa, y luego los representantes de la J. S. U. y del Sindicato, que nos hablaron de la unidad de la clase trabajadora. Verdaderamente, en nuestro taller ésta es perfecta. Nosotros no discutimos si unos son mejores que otros; discutimos problemas de la producción y la manera de aumentarla y perfeccionarla. Creemos que ésta es precisamente nuestra obligación en estos momentos y el mejor servicio que podemos realizar en la retaguardia a favor de la guerra.

MARIA
Casa Carmena.

La labor de la mujer en la guerra

En nuestra guerra las mujeres han desarrollado una labor digna y valerosa. Mujeres que pusieron su vida y heroísmo al servicio de la causa antifascista como nuestras heroínas Lina Odona, Paquita Huete y muchas más que cayeron y haría interminable este artículo. Estas mujeres, llenas de espíritu y ardor revolucionario, no las podremos olvidar nunca, y tomaremos ejemplo de su abnegación. Si estas mujeres supieron cumplir con su deber, nosotras, todas las mujeres antifascistas, tenemos que cumplir el nuestro. ¿Cómo? Nuestro deber es luchar abnegadamente en la producción. Tenemos que dar ejemplo al mundo de cómo luchan las mujeres españolas para ayudar a arrojar de nuestro país al fascismo invasor, que quiere destruir y arrebatarnos las libertades españolas.

Hay que elogiar a estas mujeres que están dispuestas a ocupar los puestos de trabajo de los hombres, para que éstos puedan servir en la constitución de fuertes reservas para el Ejército popular y ocupen los puestos vacantes de nuestros camaradas que derraman su sangre en los campos de batalla para liberar a España de la garra fascista destructora.

Las mujeres españolas preferimos morir defendiendo nuestro suelo, y no abandonaremos nunca nuestro puesto en la producción. Ayudaremos desde el con toda energía y el máximo esfuerzo al Gobierno del Frente Popular para dar la batalla al fascismo hasta llegar a nuestra victoria definitiva.

Maruja de la MATA
Talleres de Casa Ranz.

Sobre la unificación de los Partidos marxistas

Lo mismo el Partido Comunista que el Socialista trabajan para la fusión de los dos Partidos, y cada día que pasa nos encontramos con nuevos trabajos a realizar para la unidad; trabajos que afirman la voluntad de unirse rápidamente para que, una vez formado el Partido Único del Proletariado, podamos resolver clara e inmediatamente los problemas que la guerra nos exige.

Además, aquí, en la retaguardia, debemos todos uniros y seguir el ejemplo de nuestros hermanos los que están en las trincheras.

¡Viva la unidad de los trabajadores!
¡Viva el Partido Único del Proletariado!

¡Viva el pueblo antifascista español!

Antonia VEGA

(De la A. S. M.—Talleres de la Casa Ranz.)

A los obreros de Manufacturas Valle

He asistido con vosotros a un proceso de vital importancia para el buen desarrollo de vuestra industria. He visto cómo habéis seguido con atención e interés el desarrollo del mismo. Se ventilaba no sólo un problema de saneamiento de nuestra retaguardia, sino la liquidación de un estado de cosas que el 18 de julio tenía que haber sido barrido, y precisamente porque el proletariado no es rencoroso ni inconsciente no lo había hecho. Aguardásteis a que verdaderamente hubiera pruebas de que no eran amigos del pueblo para acusar. Los largos años de opresión, todas aquellas maniobras sucias para negaros lo que os pertenecía, aquel encizamiento de unos contra otros para enfrentarlos; aquella mala fe de creer que se trataba con prostitutas y no con obreras, todo aquello se ha liquidado en esas dos sesiones que todos hemos presenciado. Había momentos en que el que trataba de defenderlos parecía acusarlos de egoísmo y venganza a vosotros, que no habéis necesitado de nadie para continuar trabajando con abnegación y sacrificio, y habéis dejado trabajos fáciles y lucrativos para dedicar todos vuestros esfuerzos a la guerra. Pero aquello terminó ya. ¡Ahora, a demostrar de lo que sois capaces! ¡A trabajar con mayor intensidad que antes para demostrar a todos que los trabajadores saben y pueden dirigir y orientar las industrias, siempre bajo la autoridad de nuestro querido Gobierno! ¡Y, sobre todo, no perder nunca esa unidad que sentís todos y que habéis demostrado con vuestros actos! ¡No pensar ya en el pasado y a mirar de frente al porvenir! ¡Todos los esfuerzos para ganar la guerra, y profundamente comprometidos todos! ¡Los obreros de Manufacturas Valle son el orgullo de nuestra organización!

J. VAZQUEZ

Contra la invasión

Llevamos trece meses de lucha y guerra contra el fascismo internacional, el de las hordas de Hitler y Mussolini, que están asolando nuestro país y nos quieren arrebatar nuestro suelo y quitarnos las libertades conquistadas por todos los trabajadores, que con tanto esfuerzo hemos llegado a conseguir. Porque el fascismo no quiere más que la esclavitud, la miseria y la destrucción de toda la Humanidad. Si el fascismo triunfara en España, seríamos la carne de cañón de todo el imperialismo, y por eso debemos trabajar todos unidos para no dejarnos arrebatar nuestras libertades.

Nosotras, mujeres antifascistas, nos sentimos orgullosas porque al primer llamamiento que se nos ha hecho nos hemos puesto a dar la batalla al fascismo internacional. Nosotras sabíamos desde el primer momento de la sublevación lo que en España se jugaba: o la libertad, o la miseria y la esclavitud. Por eso desde el primer momento hemos ocupado nuestros puestos, trabajando en talleres, fábricas, oficinas, para que nuestros compañeros del frente tengan el alimento y la seguridad de que en la retaguardia también se trabaja y se intensifica el trabajo y la producción. Por eso, mujeres antifascistas, hoy más que nunca debemos estar todas unidas en un solo pensamiento: intensificar la producción y capacitarnos rápidamente para que en cualquier momento ocupemos los puestos de aquellos que tengan que cubrir un lugar en la vanguardia, para luego recoger todos el fruto de la victoria, que es nuestro lema, y que, como dice nuestra querida «Pasionaria», «vale más morir de pie que vivir de rodillas».

Y sin regatear las horas de trabajo,



Nuestras obreras trabajan con satisfacción, pensando que así ayudan a ganar la guerra.

BALANCE DE UN AÑO DE GUERRA

La industria en manos de los obreros

Al empezar el movimiento fascista, muchos patronos, enemigos declarados del régimen, y otros solapadamente, hicieron dejación de sus negocios, pues de esta forma ayudaban a crear el descontento y creaban problemas al Gobierno de Frente Popular.

En nuestra casa se dieron estas circunstancias, y los obreros, aconsejados por los Sindicatos, nos hicimos cargo de la misma, y hoy podemos presentar un balance que, a nuestro juicio, merece tenerse en cuenta, por darse las circunstancias de haber salido un decreto que nos afecta directamente, pues encontramos en él una serie de cortapisas que nosotros reconocemos están inspiradas en el bien general de la economía; pero estos casos deben tenerse en consideración y ser objeto de un estudio meditado por parte del Ministerio.

Nosotros fuimos los primeros en instalar los talleres dentro de la casa, y de esta forma contribuimos a la desaparición del trabajo a domicilio, y hoy disponemos de unos talleres ventilados y con buena luz, dedicando todo nuestro trabajo a producir prendas para el Ejército popular.

En un año que llevamos trabajando en esas condiciones hemos producido más de cuarenta mil prendas militares para la Junta de Compras, a través del Sindicato, y hoy tenemos una economía que asciende al doble de la que existía en los momentos de hacernos cargo del establecimiento.

Por lo anteriormente expuesto creo que todos los casos que se encuentren no sólo en nuestra industria, sino de una manera general, deben ser resueltos con arreglo a un estudio a fondo de cada uno de ellos, por entender que los que en todo momento hemos sabido cumplir con nuestro deber, debemos ser considerados de una manera diferente a los que no teniendo responsabilidad de los momentos que vivimos han llevado una dirección perjudicial en las industrias al interés de ganar la guerra, que es el interés de todos los que trabajamos.

Antonio BENITO
Casa Chapatte.

jo, daremos el ejemplo a seguir al mundo entero de que lo mismo luchamos en la vanguardia que en la retaguardia, y que somos capaces de sufrir todos los sacrificios que la guerra nos imponga. ¡Antes de que nos arrebatéis nuestras libertades el fascismo, todos unidos a dar la batalla definitiva a nuestros enemigos!

Benigna DELGADO
(Costurero de Canillejas.)

Nuestro verdadero papel en la guerra

Por desgracia para nuestra Sección, no se ha comprendido cómo podríamos nosotros ayudar a ganar la guerra; es una de las tantas industrias en que los Consejos Obreros o Comités de control creen que la mejor forma de velar por los intereses de la misma es viendo la forma de ganar más para engrosar los fondos de sus arcas, sin tener en cuenta que la guerra se gana, no aumentando esta u otra caja, sino poniendo todo al servicio del Ejército del pueblo, velando por que nada le falte y preocupándose, en la medida que nos sea posible, por mejorar todo lo que sea base de su sostenimiento.

Nosotros, que orientamos la modalidad de tintoreros y lavaderos mecánicos de nuestra industria, tenemos también nuestro puesto en la guerra, que es transformarla inmediatamente en industria al servicio de los miles y miles de combatientes que para nosotros deben tener un puesto de preferencia a todos los demás trabajos de la población.

La guerra que hoy sostenemos no es una guerra corriente: es una guerra a muerte en contra de lo más feroz y salvaje del capitalismo nacional; y por eso nosotros, que se nos ha responsabilizado ante la clase obrera del mundo para librar esta contienda, necesitamos el concurso de todas las fuerzas de que disponemos, y todos los compañeros de nuestras fábricas y talleres no han de escatimar ni esfuerzos ni intereses para que, por encima de todo, todos nuestros combatientes tengan su ropa limpia y aseada, y cuando regresen con la VICTORIA ellos también sepan quién fué el que se portó bien y a quién va a ser necesario tratarle peor que a los fascistas.

Nosotros tenemos la completa seguridad que todos los trabajadores de nuestra industria sabrán ocupar su puesto en la producción, y antes que llegue el próximo invierno, la ropa de abrigo de nuestros combatientes estará limpia y aseada para que puedan luchar con más entusiasmo, pensando que tienen una retaguardia que, a la par que ellos, lucha y se sacrifica por acelerar la VICTORIA.

SECCION DE TINTORERIA

Madrid, 24-8-937.

Hay que evitar que lo que antes era propiedad privada

de la U. G. T. de suspender en sus derechos al abnegado odo cuanto es por la guerra, tenemos que decir muy alto: ARTES BLANCAS DE MADRID!



Esa compañera que no tuvo otras palabras para defender a unas sancionadas por abandonar el trabajo e irse a una pequeña juerga que «¡Igual hacía Primo de Rivera!», ¿cree verdaderamente esto que dijo?

Porque en terreno faccioso el abandono de trabajo se condena con el fusilamiento. Aquí sólo se

lonas y festivales, existiendo un acuerdo en contra. ¿No hemos quedado en que el ejemplo comienza por arriba?

Esa compañera que al realizar determinada producción se encoque de hombros y dice: «¡Ay! ¡Yo



impone una pequeña sanción económica por los propios camaradas. ¿De verdad que no encuentran diferencia alguna?

Esas compañeras que, a pretexto de la consigna de «ligazón del frente con la retaguardia», abandonan cada lunes y cada martes la producción y se marchan a «festivales fantasma» que nadie sabe quién organiza ni en qué consisten, ¿no saben que el mayor homenaje a los soldados es

ya no hago más, ya he cosido bastante!» ¿Ha pensado alguna vez lo bonito que sería que los soldados en un ataque cuenten los tiros y luego se tumben a la bartola diciendo: «¡Ya he tirado bastante! ¡Hasta mañana no disparo más!»

PACHULIN

*

Pachulín ha recibido unos «tizeretazos» y «torpedos» por camaradas que se sienten zaheridos por nuestros «Alfilerazos». Conviene advertir que no se



precisamente producir mucho para atender todas sus necesidades, y es precisamente fuera de la jornada de trabajo cuando mejor pueden atenderlos con su compañía?

Hay concepciones peregrinas. Por ejemplo: la de esa compañera que, siendo responsable de taller, cree que las decisiones tomadas libremente en asamblea de personal sólo y exclusivamente corresponden cumplirlas a las obreras de la base, pero no a las responsables. Y acuden a comi-

debe confundir nuestro periódico sindical con una revista de escándalo. En esta sección se pretende señalar ante determinadas actitudes una crítica constructiva que no tiene nada que ver con diálogos de vecindad. Y tiende a corregir hechos que no deben realizarse por camaradas más o menos conscientes. Cuanto más conscientes sean, más dura debe ser la crítica de sus errores.

Similar a esta sección la tienen la mayoría de los periódicos de fábrica, sindicales y aun de Brigadas de nuestro Ejército, que buscan con ello elevar el nivel político y moral de todos los camaradas. Y por ello nadie se siente mortificado.

P.

Elección para el Comité de la Sección Sastrería

Los días 14 y 15 se celebró votación para los puestos vacantes del Comité de la Sección Sastrería, siendo elegidos los compañeros Jaime Tost, secretario, y Dulcideo Sotoca, Francisco Pérez, María Rivero, Juan de Dios y Antonio Serrano, vocales. Revisora de cuentas: Pedro Sánchez, Ángel Trigueros y Jesús Matamoros.

También obtuvieron votos los camaradas Villaseca, Santana, Villanueva, Recuenco, Méndez, Eduardo Cruz y Fresno.

Queda compuesto el Comité de la Sección Sastrería por los camaradas: José Merino, presidente. Jaime Tost, secretario. Antonio Sáinz Pulido, tesorero. Juan Cano, contador; y Dulcideo Sotoca, Francisco Pérez, María Rivero, Juan de Dios y Antonio Serrano, vocales.

HAY QUE REUNIR AL COMITE NACIONAL DE LA U. G. T.

(Viene de la página 1.ª)

que no se ha tenido en cuenta al firmar el pacto U. G. T. - C. N. T. Somos decididos partidarios de la unidad sindical; sabemos el beneficio inmenso que para la clase trabajadora española reportaría el que no existiera más que un carnet sindical. El concepto que tenemos de la necesidad del Partido Unico del Proletariado lo trasladamos también a la necesidad de una central sindical única. Pero esa unidad sindical que defendemos debe realizarse sobre las bases de un programa claro y concreto. Sobre la plataforma de unas realizaciones que ayuden al Gobierno del Frente Popular en todos los problemas nacionales y a la industria para hacerla capaz de cubrir todas las necesidades del frente y la retaguardia.

En ese pacto constan determinaciones de carácter ejecutivo que de ninguna de las maneras pueden realizar aquellos que han sido desautorizados por una votación en el Comité Nacional. Y señalan sanciones e incompatibilidades que sólo el discernimiento de los afiliados tiene que señalar. En una palabra: un programa de unidad de acción con los camaradas de la C. N. T., sólo un Comité Nacional de la U. G. T. es el llamado a discutir y aprobar en tanto no se celebre el Congreso, Congreso que hay que convocarlo con rapidez, pues los problemas de la producción, en relación con la ayuda necesaria a la guerra, no admiten plazos dilatorios. Hay que resolverlos con rapidez, al ritmo necesario que se desarrollan los acontecimientos. Nuestra querida central sindical no debe quedar a remolque de la situación; debe ser la orientadora de las amplias masas sindicales que controla; debe dar las soluciones concretas a todos los problemas y debe resolver el grave problema económico y de producción que la guerra de invasión ha creado a nuestro pueblo. Con una línea sindical noble y clara, la U. G. T. adquirirá una potencia y un desarrollo eficaz, que será la mayor garantía de conseguir una sola central sindical en España.

Julián VAZQUEZ

Salutación a los combatientes republicanos de España

Los delegados de los distintos Sindicatos del Vestido de la región parisina, reunidos en Congreso el domingo 23 de mayo, acordaron enviar un saludo fraternal a los combatientes republicanos españoles, que han levantado una muralla por la libertad delante de la invasión del fascismo internacional.

Los delegados enviaron una protesta enérgica contra la actitud de retener en Pau y desarmar a los aviones republicanos, mientras los aviones de Mussolini e Hitler, no contentos con destrozar y matar a las mujeres y niños españoles indefensos, tienen el cinismo de ametrallar Cerbère (ciudad francesa) y también a los ribereños franceses de Bidasoa. Este acto de salvajismo no puede ser tolerado por más tiempo.

Ellos se levantan indignados ante el engaño de la no intervención, que permite a los asesinos fascistas intervenir abiertamente, enviando municiones y voluntarios, mientras el pueblo español, que lucha por que la libertad y la paz reine sobre el mundo, se ve privado de los elementos necesarios para su defensa, como asimismo el libre comercio de productos alimenticios.

Los delegados, en nombre de sus organizaciones respectivas, han decidido hacer una propaganda muy intensa, con la acción necesaria, para asegurar en España y en el mundo el triunfo de la paz y la libertad, contra las dictaduras fascistas, que son el símbolo de la esclavitud y la guerra.



Delegados al Congreso de Sindicato del Vestido, celebrado el 23 de mayo pasado en París.

UNA POTENTE INDUSTRIA DE GUERRA

Desde hace tiempo, la creación de una fuerte industria de guerra es una de las exigencias más grandes de nuestra lucha. En sí mismo, tener una potente industria de guerra es elevar el volumen, la importancia internacional del país; es reducir las cargas financieras de la nación; es asegurar al Ejército los medios de combate necesarios; es no tener que vivir bajo la agonía, la incertidumbre de la suerte que les pueda esperar a los envíos sometidos a la piratería fascista, merodeando siempre a lo largo de nuestras aguas jurisdiccionales.

Concurso activo para los trabajos de fortificación. Necesidad de que todas las energías disponibles que no estén en el frente o en los trabajos creadores de la retaguardia vayan a aumentar, acelerándolos, los trabajos de fortificación, construyendo, mientras se acrecienta la eficiencia ofensiva de nuestro gran Ejército popular, el muro de contención que asegure a la España leal que en sus sólidas construcciones van a estrellarse los avances enemigos.

Contribución activa a la organización y funcionamiento rápido de los transportes. Coordinación y planificación de la vida económica. Al año de guerra todavía hay que repetir cada vez que se sale a la tribuna pública palabras duras y amargas, que uno es el primero en deplorar, contra la pasividad con que algunos elementos de retaguardia y la forma infame en que vienen regateando su esfuerzo y colaboración a la gran obra libertadora.

(Palabras del camarada Alvarez del Vayo en su conferencia del día 22.)

n patrono sea ahora propiedad privada de un Comité

Por Petra CUEVAS

Al lanzarse la consigna de que en cuarenta días había necesidad de construir un ferrocarril que enlazara Madrid con Valencia, se hizo con la confianza que nosotros debemos sentir en nuestra propia capacidad y entusiasmo y el deseo de ver alejada de nuestra querida capital la tragedia del hambre; pero nosotros, que no hemos dudado de la capacidad y heroísmo de nuestros compañeros de la Construcción, nos vemos un poco defraudados por las direcciones de esos Sindicatos, que con un criterio completamente falso del momento que vivimos, se niegan a que sus afiliados trabajen más de ocho horas y se declaran incompatibles con las Brigadas de choque, organizadas por organizaciones políticas que tienen mejor visión de los momentos actuales, alegando que no son profesionales, como si para picar o para trasladar un cubo de un lado a otro se necesitase estudiar arquitectura. No se dan cuenta estos compañeros que en estos momentos, en que hay camaradas nuestros que prefieren morir de sed a abandonar un parapeto, por comprender que hacerlo representaría un daño para la guerra, haya, sin embargo, quien se dedique a criticar las Brigadas de choque, alegando es trabajo a destajo, cuando lo que hay que hacer es trabajar con intensidad en ese ferrocarril para realizarlo cuanto antes para asegurar el abastecimiento de Madrid y la rapidez en el transporte de efectivos militares. Y no es justo que se desestime la buena voluntad de trabajadores que no pertenecen a la Construcción, pero que comprenden deben ayudar con su esfuerzo a esa obra de urgencia. Nos

otras, precisamente, nos hemos encontrado con muchachas que pertenecían al servicio doméstico, y no las hemos negado el derecho a trabajar para el Ejército en la confección de prendas de vestir. Porque en estos momentos el terreno de la producción es ilimitado, y lo que hay que hacer es organizarla.

Lo del ferrocarril creemos que será liquidado, y el tiempo perdido se recuperará rápidamente, pues de continuar sin resolver el problema, este invierno el abastecimiento de Madrid va a realizarse con muchísimas dificultades, y tendremos que lamentar que nuestros compañeros y todo el que trabaja en la retaguardia, trabaja sin regatear sacrificio para servir a la guerra, nos veremos imposibilitados de hacerlo, porque estaremos agotados, y con ello sólo se conseguiría crear un conflicto al Gobierno; y esto lo deben pensar un poco seriamente los camaradas de la Construcción y ver la forma de activar todo lo posible la obra del ferrocarril, en el cual hemos puesto los madrileños todas nuestras esperanzas, y no deben despreciar la colaboración de todos los compañeros que, no siendo útiles en sus profesiones a la guerra, están dispuestos a serlo poniendo su esfuerzo en este trabajo. Y no vacilen en organizar Brigadas de choque, que den el ritmo acelerado que tal obra necesita y una verdadera moral de guerra. No hay derecho, y nuestras compañeras desprecian a todo aquel que no sienta esta necesidad, mientras ellas trabajan intensamente y con entusiasmo por aumentar la producción en la modalidad que les corresponde.

tura y superestructura de reminiscencias feudales que existía en nuestro país, llegan instantes en que, superados ya por los propios acontecimientos, lejos de realizar una labor positiva, constituyen obstáculos a veces casi insuperables para facilitar el desarrollo ascensional de la revolución.

Por lo demás, las guerras nacionales y extranjeras nos han demostrado que sin una economía centralizada no hay posibilidad de resistencia. Tomemos, por ejemplo, el caso de Francia. La vecina República, sin estar en guerra todavía, ha comenzado a prepararse para futuros y posibles acontecimientos. Una de sus primeras medidas, aparte la Línea Maginot, ha sido nacionalizar las fábricas de material de guerra. Esto, repitámoslo, antes de producirse el conflicto bélico, mientras que nosotros, al cabo de trece meses de lucha, todavía no hemos sido capaces de centrar en manos del Gobierno la dirección y control de cuantas fábricas de material bélico existen en nuestro país. El ejemplo es elocuente, porque es justamente en este problema donde mejor aportación pueden hacer los Sindicatos a la coordinación económica de nuestro país. Facilítase la obra del Gobierno haciendo que éste pueda controlar y disponer libremente de todas las fábricas militares. Ayúdesele a la nacionalización de las industrias básicas, poniendo bajo su control y dirección, con los naturales asesoramientos sindicales y técnicos, la dirección de la producción y de los métodos de exportación e importación.

Desgraciadamente, en este año de guerra se ha producido un trastocamiento en la interpretación de fórmulas que siempre han sido aspiraciones de la clase trabajadora. Por ejemplo, se han confundido lamentablemente los términos colectivización y socialización, al socaire de los cuales se ha continuado practicando el mismo sistema económico que antes del 13 de julio. Colectivizaciones y socializaciones en las que, para desgracia de la clase trabajadora, los beneficios y las utilidades no la alcanzan a ella, que sigue perdiendo los mismos salarios, sobre poco más o menos, que antes de tener en sus manos la dirección de tales organizaciones de producción determinados Comités.

Y al lado de esta realidad, que no produce ciertamente regocijo ni satisfacción en la clase trabajadora, otra también triste y dolorosa: consecuencia de la descentralización de nuestra economía, del sistema localista de producción y de libertad de comercio, nuestra economía ha sufrido quebrantos de importancia. El volumen de producción ha descendido incluso en aquellas industrias más directamente ligadas con la guerra. Consecuencia inmediata de ello ha sido el aumento de precio, incluso cuando el Gobierno trata de adquirir elementos indispensables producidos en fábricas puestas bajo el control de trabajadores antifascistas.

De aquí que, consecuentes con nuestro criterio de supereditar todo a las necesidades de la guerra, defendamos la necesidad de que los Sindicatos ayuden al Gobierno a coordinar la economía centralizando la dirección en sus manos. Uno de los procedimientos, recientemente defendido en declaraciones periodísticas por miembros de la Ejecutiva de la U. G. T., es el de nacionalizar las industrias. He aquí una tarea de guerra que tienen planteada hoy los Sindicatos: cooperar con el Gobierno en la inmediata nacionalización de todas las industrias, poniéndolas integralmente a disposición de la guerra y de sus rectores. Tarea en la que todo el proletariado, sea cual fuere su significación sindical o política, puede demostrar prácticamente sus deseos unitarios y sus sentimientos antifascistas.

Por LEOPOLDO DELGADO

En nuestro artículo anterior tocábamos muy por encima los diferentes inconvenientes que a la industria planteaba esta modalidad de trabajo a destajo; no sabemos qué efecto habrá causado en todos nuestros camaradas el ver que nosotros no habíamos echado en el olvido este problema tan importante para nuestra industria; algunos lo habrán acogido algo escépticamente y se habrán dicho a sí mismos: «Una vez más de las muchas que se ha planteado este problema para luego no darle una solución»; y no es esto, camaradas; hoy la Sección está dispuesta a llevarlo a la práctica rápidamente y no porque esto sea un capricho nuestro, no; es porque estamos convencidos de que si siempre ha sido de una gran necesidad para el bien común de los trabajadores la supresión del trabajo a destajo, hoy esta necesidad es mucho mayor por las exigencias que nos plantea la guerra. Una de ellas es que realizando el trabajo de esta forma, no podemos en ningún momento saber nuestra capacidad de producción, y así pasa que no nos podemos comprometer nunca a fabricar una cantidad determinada de prendas de cabeza cuando nos marcan una fecha fija de entrega, tenándonos que limitar a construir una parte de la cantidad que es necesaria para que nuestro Ejército pueda estar abastecido por lo que a nosotros respecta; por eso nosotros creemos que incorporando estas camaradas a las fábricas y dándolas la amplitud que hoy las exigencias del trabajo nos marcan, no sólo vamos a saber la producción diaria de las fábricas, sino que vamos a acabar con esa forma anticuada de trabajo creando grandes talleres, lo que nos va a permitir paliar en parte el paro que hoy existe en nuestro Sindicato al incorporar compañeras que si bien no son especializadas en nuestro trabajo, al llevarlas a las fábricas, nosotros las vamos a dar la técnica necesaria para que en muy breve plazo de tiempo puedan desarrollar un trabajo práctico en nuestra modalidad; y si no otros estamos convencidos de los beneficios que la supresión del trabajo a domicilio nos va a reportar, creo que no se deben poner obstáculos ni por parte de las camaradas destajistas, ni por ningún control obrero que, guiado de un epi-

ritu egoísta, no miran los problemas desde el punto de vista general, sino que prestan únicamente atención a los que creen solo van a favorecer a su propia fábrica.

Yo, que por pasar por mis manos todos los partes de producción semanal veo bien claro la regularidad y la diferencia tan enorme en la producción que existe entre los talleres que practican el destajo y los que no lo tienen, esto sin tener en cuenta que cualquier camarada técnico puede observar sobre la práctica la diferencia de calidad de un trabajo realizado a destajo y otro que no lo es, por eso nosotros estamos convencidos de los muchos beneficios que vamos a obtener terminando con esta poco humanitaria forma de trabajo.

Sé que muchos controles obreros alegan a algunas razones para oponerse a que esto sea una realidad; pero nosotros queremos hacerles comprender que estas razones no son lo suficientemente fundamentadas para que sean un obstáculo que impida llevar a la práctica la supresión del gresajo; una de estas razones que se alegan y que estas camaradas la planteaban como fundamental, era aquella que se relacionaba con la maquinaria. Se decía que para ampliar los talleres se carecía de máquinas (de muy difícil obtención ahora), pero este problema queda zanjado al proporcionarnos nuestro Sindicato toda aquella maquinaria necesaria para el mejor funcionamiento de nuestros talleres; otra de ellas era el que los talleres carecían de capacidad para su ampliación, pero los camaradas de los controles obreros deben darse cuenta que estos tiempos que corren no son aquellos que nos permitan buscar solamente las comodidades, sino que, por el contrario, son aquellos en que debemos realizar los máximos sacrificios y buscar los medios para que dentro de los mismos talleres (aquellos que no puedan hallar nuevos locales) se puedan acoplar los camaradas necesarios para dar una mayor intensificación a la fábrica. Este ejemplo nos lo están dando diariamente los camaradas combatientes que están dando su vida por una causa que es justa y que nos es común a todos y en ningún momento han planteado problemas de comodidad.

Aportación de los Sindicatos a la coordinación económica

Con este título se ha publicado en el portavoz de la U. G. T. en Madrid «Claridad», el siguiente artículo, que transcribimos íntegro por considerarlo de suma importancia y orientación.

«Ha bastado que apuntáramos en nuestras columnas la necesidad de una dictadura en lo económico, como premisa inexcusable para asegurar nuestra victoria para que determinados periódicos alzan: a sus voces contra lo que ellos pretenden calibrar como maniobra política. Sin tener por qué darles explicaciones—somos mayores de edad y sabemos lo que tenemos entre manos—, se nos permitirá que sentemos una afirmación. Esa: no es por capricho ni por afanes partidistas por lo que defendemos una coordinación económica a través del Gobierno. Las propias realidades de la guerra, la experiencia de los trece meses de lucha nos señalan, con caracteres apremiantes, la necesidad de centralizar en una sola mano—que no puede ser otra que la del Gobierno—la dirección de nuestra economía. Las realidades son tozudas y ante ellas no es posible practicar la política del avestruz. No es negando su existencia ni pretendiendo cerrar los ojos a lo evidente como pueden resolverse

los problemas. Por el contrario, es afrontándolos de cara, con todas sus consecuencias, como seremos capaces de corregir yerros pasados que no deben, si es que ciertamente estamos dispuestos a ganar, repetirse en la España leal.

Y en esta tarea tienen una gran misión que realizar los Sindicatos. Misión específica, que no desfigura ni su contenido ni el papel que les está asignado históricamente en la guerra y en la revolución. Misión que no puede ser, ciertamente, la de desplazar a los antiguos patronos para sustituirlos por Comités de control que devienen, a fuerza de sus errores, en tantos nuevos patronos como miembros integran tales organismos. Se nos permitiría repetir, a este respecto, que los órganos que surgen al calor de la revolución no son imperecederos. A través de la propia lucha se perfilan más eficazmente e incluso desaparecen para dejar paso a otros cuyo trabajo práctico rinda mayores beneficios a la causa que nos es común. Así, si en algún momento rindieron una misión conveniente y eficaz determinados organismos nacidos de la improvisación al socaire del derrumbamiento de toda la vieja infraestructura...

Veo con orgullo que en nuestro periódico os ocupáis de todos los problemas, tanto de organización como de la mejoría del trabajo, y, sobre todo, de conseguir un mayor entusiasmo en el trabajo de guerra, que, como buenos antifascistas, es lo que corresponde realizar en estos momentos.

Yo opino que no puede haber buena organización en los talleres si no hay respeto. No hemos llegado todavía a la preparación necesaria para convivir dentro de esta camaradería que de por sí se tiene que tener en los talleres colectivos; pero hay que advertir que la culpa no ha sido nuestra, sino de la burguesía reaccionaria, que nos explotaba y no se ocupaba de infiltrar—ni podía, por su carácter de explotación—el respeto y disciplina. No creo que porque estemos defendiendo todos la misma causa crean algunos que no hay que tener respeto a los compañeros mayores

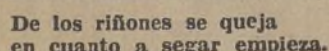
de edad o capacidad, ni tampoco creer-nos dueños absolutos de las compañe-ras y permitirles libertades con ellas que es-tán reñidas con la sana libertad de to-dos. Por eso quiero llamar la atención de todos sobre este punto, y ya que la criminal burguesía tan sólo pensó en te-rnernos en la incultura, porque le con-venía, nosotros debemos ocuparnos de ella, porque interesa a nuestra causa. Que se nos queden bien en la cabeza los siguientes puntos:

«Sin moral no puede haber respeto.»
«Sin respeto no hay organización posible.»

«Sin organización no hay triunfo.»
Con estas tres cosas tendremos, para disgusto de nuestros enemigos, lo que anhelamos. ¡Una buena producción, un buen compañerismo y una unión fuerte, dispuesta a arrancar la victoria al fascismo internacional!

A. GALINDO

Prensa Obrera.—Alfonso XI. 4. Madrid.



Tose, suda, atrás se queda,
y en el pijama se enreda...

... haciéndose un siete atroz
con la punta de la hoz.

Y vuelve de esta aventura,
en lamentable figura.